

Aurora de una espiritualidad sin religión **Análisis del fenómeno de los “sin religión”** **de Brasil desde el diseño de** **la espiritualidad no religiosa** **de Marià Corbí**

José Álvaro Campos Vieira¹

Introducción

En este trabajo presento, de manera sucinta, la disertación realizada en la maestría de Ciencias de la Religión. Esta tesis fue titulada *Aurora de una espiritualidad sin religión: análisis del fenómeno de los “sin religión” de Brasil desde el diseño de la espiritualidad no religiosa de Marià Corbí*. En el título se hace patente el tema y la hipótesis de la investigación que vengo realizando desde el máster, a saber: En un Brasil multifacético en cuanto a iglesias, experiencias y grupos religiosos, se está gestando, en la sociedad actual, a partir de la experiencia de los brasileños que afirman no tener religión, una espiritualidad no religiosa. En el subtítulo quedan demarcados el objeto de estudio – el grupo de los “sin religión” de Brasil –y el marco teórico– el pensamiento del epistemólogo catalán Marià Corbí. En el nombre de la tesis, a su vez, está latente el problema que guio la investigación, que se expresa en la pregunta: “¿Qué perspectivas y preguntas sobre el concepto de espiritualidad no religiosa de Marià Corbí aportaría sobre el grupo de los “sin religión”?”

El trabajo se desarrolla en tres capítulos. El primero estudia *-el fenómeno de los “sin religión”-* Me acerco al grupo de los sin religión por medio de

¹ Licenciado en Teología, por el Instituto Teológico Pastoral de Ceará (PIEE) con Especialización y Maestría en Ciencias Religiosas, por la Universidad Católica de Minas Gerais (PUC Minas). Actualmente cursa un doctorado en estudios religiosos en la PUC Minas.

un análisis de datos cuantitativos y cualitativos. Los datos cuantitativos se refieren a porcentajes y valores decimales asignados por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), y los datos cualitativos provienen de la investigación *Valores y Religión en la región metropolitana de Belo Horizonte*. En el segundo capítulo *-La concepción de la espiritualidad no religiosa de Marià Corbí-* intentaré describir la visión de Corbí sobre el cultivo de una espiritualidad no religiosa, a través del conocimiento silencioso, el cual, de acuerdo con el autor, es esencial para que los individuos y las sociedades disfruten y veneren la vida con cualidad humana profunda. En el tercer y último capítulo *-La espiritualidad de los sin religión-* me propongo componer un diálogo entre el fenómeno de los sin religión y el concepto de la espiritualidad no religiosa de Marià Corbí. En la conclusión de este trabajo se manifestará una posición teórica relativa a la cuestión y la hipótesis de la investigación.

Declaro que los sin religión, aunque están en un ritmo de vida alejado de la práctica del conocimiento silencioso propuesto por Corbí, son portadores y gestores de una espiritualidad que, mediante el curso de los acontecimientos actuales, probablemente tenderá a la concepción de espiritualidad no religiosa del autor catalán.

El fenómeno de los “sin religión”

Entre los diversos grupos religiosos presentados en los censos del IBGE, el grupo de los sin religión es el que instiga la investigación. En segundo lugar, según el último censo realizado en 2010, los sin religión son el tercer grupo más grande del escenario religioso brasileño: el 8,04% de la población se declara sin religión, que corresponde, en términos absolutos, a 15,335,510 personas (IBGE, 2016b)². En cuanto a la serie histórica y estadística desde 1890 (IBGE, 2016a), los datos muestran que “sin religión” son un grupo que crece continuamente. En el censo de las últimas tres décadas (1991, 2000 y 2010) ha habido, sin embargo, una caída significativa en

2 El Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) es un órgano del gobierno federal brasileño que tiene como tarea, entre otras, la realización de los censos demográficos y la organización de todas las informaciones recolectadas en esos censos.

la Tasa de Crecimiento (IBGE, 2016g). Frente a esta desaceleración se puede preguntar: ¿La propagación de los “sin religión” está disminuyendo? Cuando se observan comparativamente las tasas medias geométricas del crecimiento anual de los “sin religión” y de la población brasileña de 1950 a 2010 (IBGE, 2016g), se verifica que la media de crecimiento de los “sin religión” es continuamente superior a la de la población brasileña en todas las décadas. Así, aunque se constate, en los tres últimos censos, una caída en puntos porcentuales, los “sin religión” siguen en ritmo ascendente.

Recordamos que el objetivo de lograr el censo demográfico del IBGE es conocer la población brasileña. No es competencia de este órgano federal hacer frente a las minucias acerca de las características internas de un grupo, como los sin religión. El IBGE presenta datos sobre los “sin religión” a partir de distintas variables como el *sexo, edad, raza, nivel de estudios, los ingresos y la ubicación geográfica*. Estos datos muestran detalles relevantes sobre los sin religión en el contexto del universo de la población brasileña. Sin embargo, para una adecuada comprensión del fenómeno de los “sin religión” es necesario construir el perfil interno del grupo de los sin religión, compararlo con el perfil de la población brasileña y encontrar los elementos que diferencian a un perfil de otro. Este trabajo exige una compleja red de datos, un delicado conjunto de cálculos estadísticos y una vista detallada de tablas y gráficos para una mejor visualización de los resultados. Así se hizo y se incluye en la disertación, que luego fue publicado en formato de libro.³ Sin embargo, para que esta comunicación se limite a lo más importante, no voy a exponer ese vasto trabajo en este texto. Por lo tanto, lo que presento a continuación son los resultados del análisis de datos cuantitativos y cualitativos, y que para mí son los más relevantes para la comprensión del fenómeno de los sin religión en Brasil. He aquí algunos de estos hallazgos:

a) El fenómeno de los sin religión no es frecuente en individuos de 15 a 39 años. Estos, desde mi punto de vista, serán aquellos que están más sujetos a los cambios sociales, culturales y tecnológicos (IBGE, 2016 d);

3 El conjunto de los datos porcentuales y decimales, así como de las diversas tablas y gráficos, puede ser visto en el libro *Los sin religión. Aurora de una espiritualidad no religiosa*. (VIEIRA, 2016).

b) El alto porcentaje registrado en el primer grupo de la franja de edad de los “sin religión” lleva a pensar que hay una ruptura en la transmisión de las tradiciones religiosas (IBGE, 2016d);

c) El grupo de los “sin religión” atrae a más hombres que mujeres y a personas de razas parda y negra (IBGE, 2016c);

d) Bajo el prisma de la variable educación el perfil del grupo de los “sin religión” se asemeja al perfil de la población brasileña (IBGE, 2016e). Sólo un dato es mayor, es decir, el número de individuos que completó el nivel más alto de los “sin religión” está por debajo de la media nacional. Esto sugiere que el conocimiento que se adquiere en las escuelas y universidades no parecen tener un efecto sobre el fenómeno de los “sin religión”, y conduce a inferir que la educación es una variable que no explica el fenómeno de los “sin religión”;

e) En la variable “renta”, los porcentajes sugieren que los “sin religión” es un fenómeno con una mayor incidencia en las clases menos favorecidas (IBGE, 2016f). La mayoría de los “sin religión” se compone de individuos que no tienen un ingreso mensual y aquellos que ganan un salario mínimo;

f) En cuanto a las principales regiones, el porcentaje de los “sin religión” en el Norte, Nordeste y Centro-Oeste son contiguos al porcentaje de la población brasileña (IBGE, 2016d). La diferencia aparece en el sur y sudeste. El Sur es la región donde con menor relevancia aparecen “sin religión” y en el sudeste los “sin religión” son más que la media nacional;

g) Los porcentajes para la distribución de los “sin religión” y la población brasileña por estados y municipios afirman que el fenómeno de los “sin religión” no se concentra en las ciudades, pero está muy diseminado en Brasil (IBGE, 2016c). En la parte superior de la lista de algunos Estados, por ejemplo, aparecen pequeños municipios con un porcentaje de “sin religión” superior al de la capital y al de otras ciudades pobladas del Estado;

h) Los “sin religión” no son necesaria ni efectivamente personas no creyentes, porque, de acuerdo con los datos del IBGE (2016b), del total de los que se declaran “sin religión” el 95.17% son sin religión-sin religión (individuos “sin religión”, pero con fe), y sólo el 3,98% son “sin religión”-ateos y 0.87% son “sin religión”-agnósticos. En este sentido, el número creciente de personas sin religión en Brasil no apunta al crecimiento del ateísmo. Sin embargo, para apoyar esta premisa los datos cuantitativos no son suficientes. Pasamos pues, a continuación, a la exposición de los hallazgos más significativos procedentes del análisis de datos cualitativos.

La investigación sobre Valores y Religión en la región metropolitana de Belo Horizonte está a la altura de la propia voz de la religión. (Camargos, 2012)⁴. A partir de la técnica de grupos focales pude percibir lo que el grupo de los “sin religión” piensa acerca de la religión, de Dios, del sentido de la vida y de la muerte, entre otros. También tuve la posibilidad de identificar la ruta que siguieron hasta autodeclararse “sin religión” y destapar la espiritualidad de estos individuos. Es indiscutible que los datos recogidos no representan el total de los “sin religión” ni siquiera al subgrupo de los “sin religión-con fe”. Esto son apenas una pequeña parte de la categoría “sin religión”, pero son relevantes porque expresan la voz de un fragmento del grupo. Y del análisis de los datos extraídos de las transcripciones de las grabaciones de los grupos focales (Camargo, 2012) y de aquellos que fueron escritos por su propia mano, expongo las siguientes ideas que creo importantes para el contenido de este trabajo:

I. De las 20 personas que participaron en la discusión, el 90% han tenido religión y el 20% han sido siempre ateos. Entre los que han tenido religión, el transitar religioso es un elemento común. La mayoría pasó por dos o más tradiciones religiosas antes de considerarse como “sin religión-con fe”.

4 La investigación Valores y Religión en la Región Metropolitana de Belo Horizonte fue realizada en 2012 por el Instituto Vertex, a petición de la Archidiócesis de Belo Horizonte. Los datos cualitativos son resultado de la técnica de grupos focales. Por lo que se refiera a los sin religión, fueron formados dos grupos, cada uno compuesto por diez individuos. El primero, formado por individuos entre los 18 y 30 años; el segundo, por individuos entre los 35 y 55 años. Todos residiendo en la ciudad de Belo Horizonte. Ocasionalmente, el equipo responsable para el desarrollo de la investigación permitió que yo pudiera participar de esa técnica, pero como oyente pasivo.

II. La creencia en algo trascendente, que para la mayoría es Dios, es el elemento divisor del grupo de los “sin religión”. Los que creen cultivan esta creencia por medio de la oración, pero desconectados de las instituciones religiosas e independientes de los requisitos de la religión;

III. Los motivos que llevaron a los participantes a autodefinirse “sin religión” pertenecen a varios ámbitos: *personal* (falta de tiempo y la búsqueda personal no saciada); *la familia* (inestabilidad y disparidad religiosa de los padres); *institucional* (la hipocresía, la falta de acogida y la transformación de las iglesias en el mercado de la fe); y *religiosa* (falta de credibilidad en las religiones e incompatibilidad de las visiones);⁵

IV. Entre los diferentes valores, implícitos o evidentes en la discusión de los grupos focales, el amor al prójimo es lo principal y, en grado de importancia, está por encima de cualquier religión;

V. Para los “sin religión” está claro que los valores que deben guiar nuestras vidas pueden ser cultivados fuera de la religión, porque “*una persona puede ser buena, independientemente de la religión*” (idea ratificado por los dos grupos focales). Mediante la sistematización de los datos expuestos anteriormente se observa que el fenómeno de los “sin religión” no indica de manera efectiva el crecimiento del ateísmo per si la creciente ruptura de los individuos sea con las instituciones religiosas, sea con la religión (doctrina/creencias). Esta constatación nos lleva a considerar, en el estudio del fenómeno de los “sin religión” en Brasil, bajo dos tendencias de hecho, a saber: la desinstitucionalización de la experiencia religiosa y la individuación de las creencias. Además, se da cuenta de que variables tales como *la educación y la ubicación geográfica* ayudan, pero no son decisivas en la comprensión del fenómeno de los “sin religión”. Por lo que se refiere al tema de este trabajo creo prudente decir que en el fenómeno de los “sin religión” en el Brasil contemporáneo se vislumbra la formación de una espiritualidad no religiosa.

5 Considero importante diferenciar el motivo institucional del religioso. El institucional se refiere a motivos provenientes de la relación entre el individuo y la institución; en ese ámbito se encuentran, entre otros, el descrédito del individuo en el conjunto de los fieles, en la autoridad religiosa y en la estructura eclesial. El religioso alude a motivos de la posición del individuo frente a elementos fundacionales de la religión; en ese ámbito se encuentran, por ejemplo, la incredulidad del individuo en la doctrina y en las creencias religiosas.

El concepto de espiritualidad no religiosa propuesto por Marià Corbí.

La diferencia del ser humano en relación a otras especies animales reside en el hecho de que es un viviente que habla. “El habla es un invento biológico. No es un producto cultural [...] Si esta es la diferencia radical de los otros animales, es necesario analizar la estructura del discurso y ver por qué cuando el hombre habla la realidad es diferente”. (Entrevista de Marià Corbí)⁶. En el ámbito de esta faceta particular del ser humano, la lengua desempeña un papel vital en la existencia, porque además de ayudar en la comunicación, por medio de ella se difunden entre los individuos los sistemas de valoración e interpretación de la vida y el mundo. Para Marià Corbí, “el hombre sólo es capaz de percibir el mundo que le rodea [...] desde un lenguaje determinado.” (Corbí, 1983, p.19, mi traducción). El lenguaje rompe los límites impuestos por las necesidades y por lo tanto ofrece a los humanos una experiencia única frente a la realidad, frente a la de otras especies.

Como animal hablante, el animal humano goza de la posibilidad de tener acceso a las dos dimensiones de la realidad: *la dimensión relativa de la realidad*, que se desprende de las necesidades, y en eso la especie humana se asemeja a las otras especies; y *la dimensión absoluta de la realidad*, aquella que es autónoma de los humanos, separada (*ab-soluto*). El acceso a esta última dimensión es denominada por Marià Corbí como la *experiencia absoluta de la realidad*.⁷ “Esta experiencia absoluta de la realidad no es una experiencia trascendental, como lo sería la experiencia de una realidad más allá de este mundo. Es la experiencia de este mismo mundo, al que tenemos acceso con nuestros sentidos, con nuestras mentes y con nuestras acciones

6 Entrevista realizada a Marià Corbí, grabada en el Centro de Estudio de las Tradiciones de Sabiduría (CETR), Barcelona, día 21 ene. 2013.

7 Marià Corbí usa frecuentemente dos expresiones, a saber: calidad humana y cualidad humana profunda. Para el autor (2016b), la primera se refiere a la dimensión relativa y/o funcional de la vida humana, la cual se restringe a las necesidades, y la segunda expresión alude a la dimensión o a la experiencia absoluta de la realidad, a aquello que los maestros de espirituales llamaban espiritualidad. Debido a la ambigüedad del término espiritualidad, por ser asociado generalmente al ámbito de la religión, Corbí opta por la noción cualidad humana profunda. En este trabajo, excepto las citas del autor, usamos siempre el término espiritualidad.

[...]” (Corbí, 2007a, p. 31). La experiencia absoluta de la realidad es un concepto clave para entender el concepto de la espiritualidad no religiosa de Marià Corbí. Sin embargo, hay que remontarse a las sociedades pre-industriales para comprender el sentido corbiniano de la *religión*.

En su análisis, Marià Corbí (1983) señala que las sociedades pre-industriales son guiadas por una actividad central, que asegura la supervivencia de la comunidad. Por el hecho de funcionar como paradigma para cada individuo y para la comunidad, el autor designa esta actividad con la terminología *metáfora central*. En esta visión de Corbí, los elementos axiológicos de un grupo se generan a partir de la actividad principal, es decir, de la praxis social y laboral de ese grupo. Conforme con el autor (2007a), la religión es un sistema axiológico propio de las culturas pre-industriales que se consolidó como un proyecto colectivo de vida en las sociedades donde la acción central del trabajo era la agricultura. Por ser una producción propia de la época pre-industrial, la religión sufre inevitablemente impactos en sociedades con unas condiciones socioculturales distintas a las pre-industriales. Desde este punto de vista podemos preguntar: ¿Cuál es la repercusión de las sociedades del conocimiento sobre la religión?

En la época contemporánea, la cultura dominante, que se rige por tecnociencias, insta a los seres humanos a examinar constantemente la vida, a adquirir constantemente nuevos conocimientos y superarlos continuamente. La ciencia y la tecnología estimulan el potencial creativo del ser humano, su intervención en el mundo y, en consecuencia, una interpretación autónoma de la vida. Se rompe, por tanto, poco a poco y de manera incisiva con un dinamismo milenario de interpretación, valoración y actuación desde un programa de seres humanos sometidos a la voluntad de un dios, dioses, y/o de los antepasados. Actualmente, estamos viviendo en una época de constante innovación en las formas de ser, de pensar y actuar en el mundo. [...] Implantación de las sociedades de conocimiento es que una sociedad y un sistema de sobrevivencia de estas características tienen que excluir todo lo que fije, por consiguiente tendrán que alejarse de las creencias tanto religiosas como laicas. (Corbí, 2016c, mi traducción)⁸.

8 Con la pérdida de la plausibilidad de los mitos, nacen las ideologías con la pretensión de ofertar una interpretación y una evaluación de la realidad, y un proyecto de organización y de actuación

Al estar impregnada por la epistemología mítica, religiones e ideologías se vuelven incapaces de construir proyectos axiológicos para la vida individual y colectiva en la época contemporánea. Nosotros vivimos una crisis de sentido de proporciones nunca antes vistas en la vida de los individuos y las sociedades. “Hemos perdido todos los sistemas absolutos de referencia: los sagrados, los naturales y los científicos, y precisamente cuando acabamos de enterarnos de que tenemos en nuestras manos el destino global” (Corbí, 2007a, p 199). Para Marià Corbí (1996), a medida que las sociedades de innovación se consolidan, el sistema de creencias y valores que regularon las comunidades durante miles de años pierden su credibilidad, se debilitan y seguramente tienden a desdibujarse. “En la mayoría de los países desarrollados ya está en los márgenes. Pero lo que está muriendo no es la posibilidad de vivir la experiencia de la realidad absoluta, la experiencia espiritual, sino una forma cultural, venerable y milenaria, de hacerlo.” (Corbí, 2007a, p.203). La experiencia absoluta de la realidad estuvo sometida a lo largo de milenios por las fronteras de la religión, pero en sociedades de innovación tal experiencia permanecerá porque es una característica específicamente humana, pero, inevitablemente, se construirá fuera de la epistemología mítica⁹. A pesar de que se expresa en las formas, la espiritualidad contemporánea no puede tener formas religiosas y no va a ser una religión. Después de todo, el autor dice: “La espiritualidad es la libertad de todas las formas y todos los moldes.” (Corbí, 2007a, p. 204). A ojos de Corbí, la espiritualidad no religiosa se cultiva a través del *conocimiento silencioso*.

concomitantemente a la pérdida de influencia de la religión. (CORBÍ, 2016a). Según Corbí, la crítica que se hace al mito es válida también para la ideología porque uno y otro son sobrepasados por la epistemología mítica: “hay, pues, una continuidad y no ruptura tanto cognoscitiva cuánto operativa entre los sistemas mítico-simbólicos e ideológicos o los sistemas científicos.” (CORBÍ, 1983, p. 72, mi traducción). Por lo tanto, tanto los mitos como las ideologías tienen la pretensión de describir la realidad tal como es.

9 La cultura que dinamiza las sociedades de conocimiento asegura que todo en la vida es efímero. Lo que es anunciado en las sociedades de innovación mantiene los individuos libres y los estimula más aún para nuevos conocimientos y creaciones. El fenómeno de la no-fijación derivado del desarrollo permanente de las ciencias y de las tecnologías es, según Corbí (2016b), un hecho relevante a considerar.

Reconocemos que las creencias religiosas, ideológicas y científicas son sistemas de realidad conceptual y, como su nombre indica, son una conceptualización o representación humana de la realidad y no la realidad misma. (Corbí, 2010a). Lo que se dice sobre la realidad, ya sea a través del mito o a través de la teoría científica son construcciones humanas. Ninguno de estos modelos describe la realidad tal como es: el modelo mítico describe como era pensada la realidad en un momento determinado de la humanidad; el modelo científico habla objetivamente de la realidad según un paradigma. Por lo tanto, todas las formulaciones y / o representaciones de la realidad son relativas y nunca alcanzan la dimensión absoluta de la misma. Esta constatación demanda la búsqueda de una *revolución copernicana* en la forma de pensar acerca de la vida y el mundo. Es imprescindible tener una nueva actitud ante la realidad. Esta actitud para Corbí se cultiva a través del conocimiento silencioso.

En general, los seres humanos interactúan con la realidad a partir de sus necesidades. Sumándose la potencia de la ciencia y la tecnología, que son capaces de destruir la especie humana y el planeta que habitamos. Para que esto no suceda, precisamos que “[...] un inmenso contrapeso de sabiduría capaz de conducir el camino de la ciencia y de la tecnología; precisa de un inmenso contrapeso de amor y veneración por todo lo viviente y por todo lo que existe [...] y, por último, precisa de un gran discernimiento individual y colectivo [...]” (Corbí, 1992, p. 240). ¿Por qué no -desafía Corbí- conocer, sentir, relacionarse y actuar desde el silencio de nuestra condición básica de los depredadores? Silenciar la condición de necesitados no es sinónimo de apatía hacia la realidad. Más bien, se está tratando de silenciar a las necesidades del ego insaciable y entrar en la dimensión absoluta de la realidad. “¿Quién calla la necesidad, silencia la dualidad. Quien silencia la dualidad, permite el acceso de sus facultades a una realidad que es ‘nodos’, realidad en la que no hay sujetos de necesitados [...]” (Corbí, 2010a, p. 188).

Para la gran mayoría de los individuos, la realidad es vista desde la perspectiva de la dualidad, es decir, formada por sujetos y objetos que se contraponen entre sí. “Sin embargo, la realidad en sí misma no sabe nada de dualidades ni de sujetos y objetos; lo real no es dual [...] El

silencio de la mente [...] pretende salirse de la realidad que la necesidad construye y acceder a la realidad que es, lo real no-dual.” (Corbí, 2011c, p. 12, mi traducción). Quien entra por este camino testimonia que aquel que ve y lo(s) otro(s) no son dos. Este camino de unidad con algo que es inefable. Lo que se experimenta a través del conocimiento silencioso no es un saber oculto y esotérico sobre la realidad, sino un saber que está siendo testigo de la realidad carente de conceptualizaciones humanas. El “conocimiento silencioso [...] no es una interpretación de la realidad, ni una representación, ni una respuesta metafísica a los enigmas de la existencia, ni una formulación.” (Corbí, 1992, p. 303). Es un conocimiento privado de palabras, pensamientos y creencias.

Los grandes maestros espirituales se adentraron en el conocimiento silencioso. En sus escritos, describen la dimensión absoluta de la realidad como una presencia única, inefable y carente de toda forma. En opinión del autor, los maestros espirituales, en contra de la historia, ofrecen una enseñanza muy potente, aunque desprovista de cualquier posesión; un camino a seguir, aunque sin ninguna señalización; un conocimiento transparente aunque sin conceptualizaciones ni representaciones. En sus escritos no vemos un mapa del camino a seguir sino la posibilidad de una experiencia y conocimiento nuevos. La forma en que cada uno es que lo hace. Lo que presentamos es una práctica que combina la unidad y donde cesa toda dualidad. Sin embargo, es necesario distinguir la experiencia de los maestros espirituales de creencias religiosas a los que podrían estar vinculados o no. Es esencial -dice Corbí- diferenciar los “[...] que son maestros del espíritu y los que son maestros de las creencias, de las ortodoxias.” (Corbí, 2007a, p 219).

A todos se les invita a “[...] un proceso de transformación y refinamiento de dichas facultades [humanas] a fin de hacerlas aptas para una nueva manera de conocer, sentir, percibir y actuar.” (Corbí, 2007a, p. 225).

Es fundamental no permanecer enclaustrado en una sola lectura de la realidad, ya sea bajo el prisma de las necesidades, de los mitos o de las creencias. La obra de Marià Corbí nos instiga a revivir el legado de los maestros espirituales, pero sin ser religiosos y/o someternos a nuevas

creencias. Para Corbí (1992), el conocimiento silencioso es eficaz no porque nos lleve a otro mundo o nos haga escapar de lo real, sino porque nos sitúa por completo en el momento presente. Bajo este punto de vista, el conocimiento silencioso es un para afinar de las facultades humanas frente a la realidad, el itinerario de la espiritualidad no religiosa, o de la cualidad humana profunda.

La espiritualidad de los “sin religión”

El Capítulo I concluyó con la idea de que en el fenómeno de los “sin religión” en el Brasil contemporáneo se vislumbra la formación de una espiritualidad no religiosa. Dicho esto, surgen dos preguntas: ¿Cómo es la espiritualidad de los sin religión en Brasil? ¿Podría establecerse una correlación entre la espiritualidad de los sin religión en Brasil con la concepción de la espiritualidad no religiosa de Marià Corbí?

El fenómeno de los “sin-religión” en Brasil muestra un grupo multivariable y nada homogéneo en su composición. Se observa que los no religiosos se distinguen, de entrada, por su vinculación con lo trascendente. A partir de este elemento divisor se puede hablar (se constituyen) de dos grupos: el primero formado por los “sin religión-ateos” y los “sin religión-agnósticos”, aquellos que no creen en lo trascendente; el segundo formado por los “sin religión con fe” los cuales, a su vez, pueden subdividirse en “determinados” (entre ellos unos rompieron con la religión pero conservan creencias, y otros que nunca tuvieron religión pero creen en algo trascendente) y los “vulnerables” (entre ellos, algunos no participan en ninguna institución de la iglesia/religiosa por falta de tiempo y otros transitan entre diferentes tradiciones, pero sin vincularse). Esto se debe ser considerado, de antemano, antes de reflexionar sobre la espiritualidad de los “*sin religión*”.

Es un gran reto tratar de rastrear la espiritualidad de un grupo multifacético compuesto por personas con actitudes y visiones literalmente diferentes.¹⁰

10 Una alternativa sería reducir el foco de la reflexión al bloque de los sin religión con fe, por el hecho de ser la gran mayoría (95,17% del total del grupo). Pero en mi opinión, esa opción no sería prudente porque entre los sin religión-ateos y los sin religión-agnósticos también se puede hablar de

De acuerdo con Rui Manuel Grácio Neves “designar la espiritualidad de alguien significa hablar de sus valores más profundos y vitales que le animan a vivir y trabajar [...] Es la fuerza inspiradora del pensar, del sentir y del actuar de una determinada persona o comunidad.” (Neves, 2016, mi traducción). En la discusión de los grupos focales algunos valores destacan en las declaraciones y se dan por supuestos, por el hecho de que nunca fueron rebatidos, que son valores compartidos por el conjunto de todos los “sin religión” que participaron en la discusión. He aquí, a continuación, los valores más destacables en los diferentes testimonios.

En la crítica que hacen a la hipocresía de las iglesias y a la transformación de éstas en mercados de la fe, crítica enfatizada muchas veces, en la que subyace la importancia de la coherencia y de la rectitud en la vida de cada individuo e institución; en el reconocimiento de las acciones de las iglesias por los más pobres y en la afirmación ratificada por algunos de que el amor al prójimo es lo principal, y no la religión, está implícita la relevancia de la solidaridad en la vida real; en la búsqueda personal que ya no se sacia en las iglesias, se expresa la búsqueda de un sentido más realizador de la plenitud para uno mismo fuera de los procedimientos de las instituciones religiosas y de la misma religión. Entre otros, éstos son los valores más presentes en los diversos testimonios de los sin religión y que expresan, en cierto modo, la espiritualidad sin religión, ya sea de los “sin religión con fe”, ya sea de los “sin religión-atéos” (de los 20 que participaron en la discusión, ninguno se manifestó como agnóstico). Si tales valores - la coherencia, la rectitud, el amor al prójimo, la solidaridad y la búsqueda de un sentido de más plenitud para sí mismo - pueden ser cultivados fuera de la religión, porque “una persona puede ser buena, independientemente de la religión” (idea ratificada por el grupo), entonces se puede considerar ya de entrada que estamos ante una espiritualidad desinstitucionalizada y no religiosa.

Otros elementos que corroboran la idea de que nos encontramos ante una espiritualidad no religiosa son los siguientes: la desinstitucionalización de la experiencia espiritual y la recurrente individualización de las creencias, la incompatibilidad de visiones y la falta de credibilidad en las religiones,

y, el hecho más notorio, el aumento del número de individuos que afirman no tener religión. Estos elementos remiten a la categoría utilizada por el sociólogo brasileño Pedro Assis Ribeiro de Oliveira –la desafección religiosa¹¹-. Aunque de diferentes maneras, todos los componentes de los grupos focales revelan desafección religiosa. Algunos expresan esta desafección rompiendo con el control de las instituciones religiosas; es el caso de algunos “*sin religión-vulnerables*”. Otros muestran la ruptura con las instituciones y la religión; son parte de los “sin religión-determinados”. Otros la manifiesta por la no creencia en los fundamentos y el valor de la religión, que son “*sin religión-ateos*”. Y otros muestran esa desafección por la indiferencia; son “sin religión-agnósticos”, aunque éstos no están representados en los grupos focales. Flávio Senra, citado por el sociólogo (2012a) hace hincapié en que la desafección religiosa no apunta sólo a la exención de la mediación institucional, sino también a la religión en general.

En las sociedades contemporáneas los individuos ya no se sujetan más a las instituciones y a los preceptos religiosos, pero hacen la experiencia espiritual bajo su propia tutela. A primera vista, la espiritualidad de la mayor parte de los “*sin religión*” es una espiritualidad no religiosa, que sin embargo, es potenciada por la creencia en Dios. En este sentido se constata una distancia significativa respecto a la espiritualidad sin creencias, sin religiones y sin dioses, planteada por Marià Corbí. De acuerdo al análisis de la discusión de los grupos focales, la creencia en Dios es un remanente que muchos “*sin religión*” conservan de la religión que profesaban antes. Regina Novaes propone que aquellas personas que creen en Dios, pero que no tienen religión, sean “[...] clasificadas como ‘religiosas sin-religión’, es decir, seguidoras de formas no institucionales de espiritualidad [...]” (Novaes, 2004, p. 323). La autora sugiere la existencia de una espiritualidad sin religión, pero no de una espiritualidad sin creencias, o sin la creencia en Dios. Sin embargo, en mi opinión, en las sociedades actuales la idea de *Dios* y la fe en Dios son realidades cada vez más vagas y vacías.

11 Relativamente a la categoría desafección religiosa, sugiero de Pedro Assis Ribeiro de Olivo los artículos La desafección religiosa de jóvenes y adolescentes (2012a) y Pertenencia/desafección religiosa: recuperando un antiguo concepto para entender el catolicismo hoy (2012b).

El Dios y/o los dioses que las religiones sustentan están cada vez más obsoletos frente a los descubrimientos de la ciencia, los cambios de paradigma y las aspiraciones y los problemas de los hombres y mujeres contemporáneos. De esta manera, la religión se debilita y ejerce menos influencia en las formas de interpretar y valorar de los individuos. En este escenario, las creencias y conceptos religiosos que conservan algunos individuos son reformulados por ellos mismos. Existe, por un lado, el Dios de las religiones que se disipa a medida que las ciencias incitan a la humanidad a concebir una nueva cosmovisión, y por otro lado, las personas que dicen que creen en Dios pero recreándolo a partir de ellos mismos. Frente a un concepto que se diluye con el impacto de la cultura científico-tecnológica y una creencia de que se cultiva por los propios individuos y ya no por el control institucional, ciertamente hablar y creer en Dios se vuelve hoy en día cada vez más ambiguo. Marià Corbí lo corrobora por estas palabras: “Los hombres y mujeres de nuestras sociedades, con frecuencia se confiesan creyentes, porque dicen: “debe haber algo”; pero esa creencia en Dios es tan marginal y poco operativa en sus vidas [...] que equivale, de hecho, a un vacío de Dios.” (Corbí, 2010b, p. 136, mi traducción). La dinámica de las sociedades de conocimiento induce a creer que la ambigüedad del concepto y la creencia en Dios se harán más profundas e irreversibles.

Pienso que cuantos más humanos desarrollen un conocimiento micro de la vida y macro del universo, la imagen de Dios mantenida por las religiones parecerá retrógrada y sin sentido. Sin duda, en un futuro, no se sabe cuándo, el concepto de Dios se referirá a la dimensión absoluta de la realidad de la que habla Marià Corbí. El autor afirma: “Los hombres y mujeres de las nuevas sociedades no son estúpidos y reconocen de un modo u otro, la dimensión absoluta del existir [...] En nuestra tradición cultural no tienen otro término para referirse a esta dimensión que llamarle ‘Dios’” (Corbí, 2010b, p. 136).

Dicho esto, creo plausible pensar que la espiritualidad de los “sin religión” más allá de ser no religiosa, en el sentido de ser autónoma respecto a las instituciones y a los trámites de la religión, tenderá por el curso de los acontecimientos a ser una espiritualidad sin creencias estáticas que convergen en un Dios inmóvil e inmutable.

Entre los “*sin religión*”, unos cultivan una relación personal con Dio, otros un camino de la plenitud de sentido para sus vidas. Sabiéndolo o no, creo que están descubriendo, por ellos mismos, la dimensión absoluta de la realidad. Después de todo, cada uno es quien hace el camino. Por todo ello, considero que hay una diferencia entre el camino recorrido por los “*sin religión*” y aquel que propone Marià Corbí, denominado conocimiento silencioso. El conocimiento silencioso consiste en la difícil tarea de silenciar la condición de humanos necesitados y cultivar una nueva actitud hacia todo y todos: un interés apasionado por las realidades y un desprendimiento (desapego) frente a las propias necesidades y deseos. (Corbí, 2010a). Considero relevante en este momento, el comentario de Alberto da Silva Moreira frente a la propuesta del *silencio laico* de Corbí (2010a). Moreira dice (2010, p. 36): “[...] Dudo que la espiritualidad exigente y rica propuesto por Corbí [...] pueda ser adoptado por una gran parte de la población. De hecho, la mayoría de las personas, si no todas, no busca en la religión “un vacío de conocimiento. [...]”. Empatizo con la interpelación de Moreira. De hecho, el número inconmensurable de experiencias y el tránsito efervescente podrían ser señales de un campo religioso compuesto por una mayoría sedienta en satisfacer aspiraciones individuales y totalmente dispares. Mientras tanto, si el cuestionamiento parte y se reduce al ámbito de la búsqueda individual, la interpretación corre el riesgo de ser poco precisa. El nivel de experiencia religiosa subjetiva es, en mi opinión, prácticamente inaccesible a nuestros pretendidos análisis. Prefiero interpretar, desde la perspectiva sociocultural.

La cultura contemporánea está guiada por la innovación y por los cambios continuos y, desde mi punto de vista, toda la dinámica cultural se desarrolla paralelamente al modo capitalista de consumo. Debido a esta conexión entre cultura y capitalismo, los individuos de las nuevas sociedades se vuelven más ávidos de conocimientos, intereses, deseos y necesidades que

suscitan y alimentan cada vez más su condición de necesitados. Creo, pues, que el contexto actual coloca a los individuos cada vez más lejos y distantes del silenciamiento de la condición necesitada, propuesta por Corbí. De acuerdo con el autor catalán, las sociedades de hoy en día tienden a una espiritualidad sin religión y sin creencias y sin dioses, pero a cambio, y al mismo tiempo, se alejan del cultivo del conocimiento silencioso. Sin embargo, el desfase que existe entre las condiciones socioculturales y la práctica del conocimiento silencioso no hace inadecuada o inapropiada la propuesta de Marià Corbí. Antes al contrario. Aunque la mayoría de los individuos esté siguiendo un camino espiritual diferente al conocimiento silencioso, la propuesta de Corbí vale como provocación e instigación para los mismos individuos, ya sea para tener una vida con calidad humana, ya sea para tener una vida con cualidad humana profunda.

Consideraciones finales

En este trabajo se analizó el fenómeno de los “sin religión” y se intentó establecer una correlación entre la espiritualidad de los individuos que componen el grupo de los “*sin religión*” con la concepción de la espiritualidad no religiosa de Marià Corbí.

Corbí aborda las cuestiones de *la religión y la espiritualidad* por la vía axiológica y sostiene que hoy en día la humanidad está viviendo un momento que marca el fin de la religión y el surgimiento de la espiritualidad no religiosa. En opinión de Corbí, la religión es un fenómeno cultural y social propio de las sociedades preindustriales y en la época contemporánea, debido a las nuevas condiciones culturales y socio-laborales, ya no es un sistema de creencias válido para los individuos ni un programa de vida capaz de reunir a la comunidad, tal y como lo fue a largo de milenios. En este escenario, el autor hace hincapié en que la experiencia espiritual permanece abierta y propone el reto del silenciamiento de la condición necesitada de humanos (*conocimiento silencioso*), ya que, en su opinión, es desde allí desde donde se gesta la espiritualidad no religiosa y se pueden construir los proyectos axiológicos adecuados a los desafíos que tienen cada individuo y la humanidad de la actualidad.

Sin embargo, se constata que la cultura que pauta las sociedades de conocimiento, al tiempo que diluye todo y cualquier sistema de creencias, pone más énfasis en la dimensión de los individuos referida a sus necesidades. Eso acontece porque en la actualidad la cultura dominante se desarrolla y se difunde bajo influencia del modo de consumo capitalista. Empapados por esta cultura, los individuos de las nuevas sociedades están cada vez más ávidos de intereses y deseos porque se fomenta más la dimensión relativa a sus necesidades. Como contrapartida, la necesidad de silenciamiento de la condición necesita es sin duda crucial para el momento histórico que estamos viviendo. Es esencial y urgente para guiar a la existencia humana no a través de sus insaciables necesidades del ego, sino a través de la actitud de amor incondicional hacia todo y todos. En este contexto, considero la propuesta de Marià Corbí del *conocimiento silencioso* como una provocación y una invitación de la máxima importancia para los hombres y mujeres contemporáneos, entre ellos, por supuesto, los “*sin religión*”.

Históricamente, el grupo de los “*sin religión*” en Brasil sigue una dinámica ascendente, ya que su tasa de crecimiento es siempre mayor que la de la población brasileña. En los tiempos actuales, hay una gran cantidad de cambios que provocan el colapso de los valores, las creencias y programas de vida colectivos que tuvieron fuertes fundamentos en la vida de los individuos y la comunidad. En cuanto a la sociedad brasileña, por más que aparezcan nuevas experiencias, nuevos movimientos y se multipliquen las nuevas iglesias, pienso que el tsunami de cambio que se desarrolla en esta línea apunta al debilitamiento de la religión. Además, creo que el ritmo de cambios que ocurren en las condiciones socio-laborales y culturales brasileñas, gracias al avance de la información y la comunicación y la tecnología de la revolución científico-tecnológica es favorable para el siguiente crecimiento y la propagación del fenómeno de los “*sin religión*”.

Cuando se analizan comparativamente la espiritualidad de los “*sin religión*” con la espiritualidad no religiosa propuesta por Marià Corbí, encontramos ideas que se pueden aproximar y otras que se dejan, a saber:

1. la mayor parte de los “*sin religión*” lleva consigo una espiritualidad guiada por la creencia en Dios que, a primera vista, hace que esté muy lejos de una espiritualidad sin creencias como la defendida por Corbí;

2. en la espiritualidad de los “*sin religión*” se cultivan valores al margen de cualquier institución y religión, idea más próxima al diseño de la espiritualidad no religiosa que el epistemólogo catalán destacó. Sin embargo, cuando se revisa la espiritualidad de los “*sin religión*” a partir de la desafección religiosa y la ambigüedad del concepto de Dios en las sociedades del conocimiento, se admite la posibilidad de que la espiritualidad de los “*sin religión*” se aproxime a la espiritualidad concebida por Marià Corbí, es decir, una espiritualidad sin religiones, sin creencias y sin dioses. Esta suposición se basa en el creciente descontento de los “*sin religión*” por las instituciones religiosas y por la religión y también porque cuando una creencia pasa a ser cultivada por individuos y no por la institución religiosa, ciertamente, hablar y creer en Dios llega a ser cada vez más ambiguo y vago. Por lo tanto, es plausible decir que en el curso de los acontecimientos de las sociedades del conocimiento se vislumbran en la experiencia de estos individuos los albores de una espiritualidad no religiosa.

Por último, una inquietud más. Dado que la gran mayoría de la gente no piensa e incluso no manifiesta una predisposición para el silenciamiento de la condición de necesitados, parece relevante el llamamiento de Marià Corbí (1992) *“es urgente la creación de espacios y grupos en las sociedades contemporáneas para difundir y para crear condiciones efectivas para el cultivo del conocimiento silencioso, para adentrarse en la dimensión absoluta de la realidad y por lo tanto disfrutar de la vida con cualidad humana profunda”*.

Bibliografía

CAMARGOS, Malco (Coord.). *Transcrição da gravação dos grupos dos sem religião*. Belo Horizonte: Vertex Pesquisa, 2012.

CORBÍ, Marià. *Análisis epistemológico de las configuraciones axiológicas humanas. La necesaria relatividad cultural de los sistemas de valores humanos: mitologías, ideologías, ontologías y formaciones religiosas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1983.

CORBÍ, Marià. *El cultivo de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda*. Disponible en: <http://cetr.net/el_cultivo_de_la_cualidad_humana_y_d/?lang=es>. Acceso en: 24 out. 2016d.

CORBÍ, Marià. *Los problemas axiológicos de las sociedades de conocimiento*. Disponible en: <http://cetr.net/los_problemas_axiologicos_de_las_soc/>. Acceso en: 24 out. 2016c.

CORBÍ, Marià. *Mística laica, calidad y madurez humana*. Disponible en: <http://cetr.net/mistica_laica_calidad_y_madurez_huma/>. Acceso en: 24 out. 2016a.

CORBÍ, Marià. *Hacia una espiritualidad laica: Sin creencias, sin religiones, sin dioses*. Barcelona: Herder, 2007a.

CORBÍ, Marià. *Proyectar la sociedad, reconvertir la religión: los nuevos ciudadanos*. Barcelona: Herder, 1992.

CORBÍ, Marià. *Reflexiones sobre la cualidad humana en una época de cambios*. Barcelona: Verloc; CETR, 2010b.

CORBÍ, Marià. *Religión sin religión*. Madrid: PPC, 1996.

CORBÍ, Marià. *Silencio desde la mente. Prácticas de meditación*. Barcelona: Budok, 2011c.

CORBÍ, Marià. *Tránsito de una religión de creencias a una espiritualidad de conocimiento*. Disponible en: < http://cetr.net/transito_de_una_religion_de_creencia/>. Acceso en: 24 out. 2016b.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. *População por religião*. Disponible en: <<http://seriesestatisticas.ibge.gov.br/series.aspx?vcodigo=POP60>>. Acceso en: 20 out. 2016a.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. *Tabela 137 - População residente por religião*. Disponible en: <www.sidra.ibge.gov.br/bda/tabela/listabl.asp?z=cd&o=2&i=P&c=137>. Acceso en: 16 out. 2016b.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. *Tabela 1489 - População residente, por cor ou raça, segundo o sexo e a religião*. Disponible en: <www.sidra.ibge.gov.br/bda/tabela/listabl.asp?z=t&c=1489>. Acceso en: 13 out. 2016c.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. *Tabela 2103 - População residente, por situação do domicílio, sexo, grupos de idade e religião*. Disponible en: <www.sidra.ibge.gov.br/bda/tabela/listabl.asp?z=cd&o=13&i=P&c=2103>. Acceso en: 16 out. 2016d.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. *Tabela 3457 - Pessoas de 25 anos ou mais de idade, por nível de instrução, sexo e religião*. Disponible en:< www.sidra.ibge.gov.br/bda/tabela/listabl.asp?z=t&c=3457>. Acceso en: 16 out. 2016e.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. *Tabela 3458 - Pessoas de 10 anos ou mais de idade, exclusive as cuja condição no domicílio era pensionista, empregado(a) doméstico(a) ou parente do(a) empregado(a) doméstico(a), por religião, sexo e classes de rendimento nominal mensal domiciliar per capita*. Disponible en:< www.sidra.ibge.gov.br/bda/tabela/listabl.asp?z=cd&o=13&i=P&c=3458>. Acceso en: 16 out. 2016f.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. *Taxa média geométrica de crescimento anual da população*. Disponible en: <<http://serieestatisticas.ibge.gov.br/series.aspx?vcodigo=pop119>>. Acceso en: 20 out. 2016g.

MOREIRA, Alberto da Silva. *Religiosidade laica: uma introdução ao pensamento de Marià Corbí*. Horizonte, Belo Horizonte: PUC Minas, v.8, n.19, p.21-40, out./dez. 2010.

NEVES, Rui Manuel Grácio. *Apuntes para una eco-espiritualidad holística*. Disponible en: <<http://www.servicioskoinonia.org/relat/400.htm>>. Acceso en: 27 out. 2016.

NOVAES, Regina. *Os jovens “sem religião”: ventos secularizantes, “espírito de época” e novos sincretismos*. Notas preliminares. Estudos Avançados, São Paulo, v.18, n. 52, p. 321-330, set./dez. 2004.

OLIVEIRA, Pedro Assis Ribeiro. *A desafeição religiosa de jovens e adolescentes*. Cadernos IHU em formação, a grande transformação no campo religioso brasileiro, São Leopoldo, ano VIII, n. 43, p. 26-29, 2012b.

OLIVEIRA, Pedro Assis Ribeiro. *Pertença/desafeição religiosa: recuperando um antigo conceito para entender o catolicismo hoje*. Horizonte, Belo Horizonte, v. 10, n. 28, p. 1230-1254, out./dez. 2012a.

VIEIRA, José. *Os sem religião. Aurora de uma espiritualidade sem religião*. Fortaleza: Parole, 2016.